

La verdadera oración. El Padre nuestro.

Seguimos en el sermón de la montaña. Jesús profundiza en la segunda parte de ese tríptico sobre limosna, oración y ayuno del que comenzamos a ver la primera parte en la clase anterior. En los versículos anteriores el énfasis estaba en la oración individual, personal con Dios. Aquí Jesús ofrece una oración en la que se enfatiza no sólo la relación con Dios sino con los hermanos: el Padrenuestro.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mt 6, 7-15;

6,7 Y AL ORAR, NO CHARLÉIS MUCHO, COMO LOS GENTILES, QUE SE FIGURAN QUE POR SU PALABRERÍA VAN A SER ESCUCHADOS.

Y al orar

De nuevo da por hecho el Señor que hacemos oración. No dice: 'si oráis, sino 'al orar'. No sobra enfatizar la importancia que tiene el apartar un momento cada día, cuando menos media hora, para dedicarla a dialogar con el Señor fortaleciendo así nuestra relación personal e íntima con Él.

no charléis mucho

Ver Ecle 5,1; Eclo 7,14;

No hay que tomar esto como que Jesús se cansa de oírnos y quiere que acortemos la charla, que le hablemos casi casi como en telegrama, no. Lo de no charlar mucho está referido a los gentiles, dic: 'no charléis mucho como los gentiles'. ¿Qué significa esto? Que los miembros de pueblos paganos acostumbraban lanzar largas peroratas a sus dioses, no salidas del corazón sino como fórmulas mágicas, como un ritual supersticioso que tenían que completar forzosamente en cierto orden y cierto número de veces para asegurar que su petición fuera escuchada y respondida.

REFLEXIONA:

No pensemos que porque Jesús hace la advertencia a los paganos no nos atañe a nosotros. También nos puede suceder que caigamos en la tentación de 'charlar mucho como los paganos' en el sentido de creer que tenemos que rezar ciertas fórmulas completas, de cierta manera, en cierto orden, para obtener resultados. Algunos dicen. 'esta oración es muy milagrosa, rézala así: con los brazos en alto y repitiendo tantas veces tal cosa, etc.' ¡Cuidado! Eso es caer en lo que Jesús está llamando a evitar.

palabrería

La clave del sentido de esta advertencia de Jesús está aquí. En el original usa un término que significa palabras vanas, cháchara, algo sin sentido. Así pues, quede claro que el Señor no está pidiendo que no hablemos mucho sino que no digamos palabras vanas, sin ton ni son, como hacían los paganos.

Algunos hermanos separados han traducido esto como 'palabras repetitivas' o 'rezos repetitivos' y dicen que se refiere al Rosario, que Jesús está prohibiendo rezarlo. Esto no es así. Y para refutarlo se pueden dar, entre otras, tres razones principales:

1. Jesús se refiere a palabras dirigidas a los ídolos. En el rezo del Rosario nos dirigimos a Dios Padre tal como nos lo enseñó Jesús, y a María, no como si la creyéramos diosa, sino para pedirle que ore por nosotros ya que ella es madre nuestra y madre del Señor, como lo afirma la Biblia (ver Lc y Jn).
2. Jesús se refiere a 'palabrería vana'. Al rezar el Rosario empleamos la Palabra de Dios, no palabrería vana. El Padrenuestro viene tal cual en el Evangelio; el AveMaría está basado en el Evangelio y cada uno de los Misterios que se meditan tiene un fundamento bíblico. Así que no puede ser considerado 'palabrería vana'.
3. Jesús jamás prohibió que se repitiera una oración. A lo largo de la Sagrada Escritura encontramos numerosos ejemplos de oraciones repetitivas que recibieron la aprobación divina. Ejemplo de oración repetitiva, en el Antiguo Testamento: El Salmo 136, que repite 26 veces: 'porque es eterna Su misericordia'. En el Nuevo Testamento tenemos: Lc 18,13; 1Tes 5,17 y Ap 4,8; y por último, hay que decir que el propio Jesús empleó una 'oración repetitiva' (ver Mt 26, 44) con lo cual queda clarísimo que si Él mismo la usa ¡no puede estar en contra de ella!

CLASE 23

REFLEXIONA:

La crítica de los hermanos separados al rezo del Rosario está errada, ya vimos que ni es palabrería vana ni es un rezo prohibido por el Señor, sin embargo vale la pena poner atención a las razones que han dado pie para que nuestros hermanos separados tengan esa mala impresión del Rosario: porque hay quien lo reza apresuradamente, sin fijarse en lo que dice, sin devoción, y propicia que se piense que está haciendo un rezo de palabrería vana, una cháchara como la de los paganos. Así pues, cuidado con caer en la tentación de convertir el rezo del Rosario en algo sin sentido. Hay que meter freno y no correr, rezarlo con calma y devoción, aprovechándolo para meditar en lo que presenta cada Misterio, aprovechándolo para dialogar con María y crecer en amistad con ella y en cercanía con el Señor.

6, 8 NO SEÁIS COMO ELLOS, PORQUE VUESTRO PADRE SABE LO QUE NECESITÁIS ANTES DE PEDIRSELO.

vuestro Padre sabe lo que necesitáis

"Respecto a este pasaje ha surgido una herejía y una opinión perversa entre los filósofos que dicen: Si Dios conoce el objeto de nuestra oración y si, antes de que se lo pidamos, conoce nuestras necesidades, es inútil decirle algo que ya sabe. Hay que responderles brevemente que nosotros no pretendemos informar, sino que venimos a pedir. En efecto, es diferente informar a quien ignora que pedir al que sabe. El primero expone, el segundo rinde homenaje. Allí, exponemos fielmente, aquí imploramos misericordia" (San Jerónimo, p.67)

REFLEXIONA:

No oramos para 'informar' a Dios sino para ser conscientes de lo que le pedimos y poder captar cómo nos responde, lo cual acrecienta nuestra amistad y confianza hacia Él.

6,9 VOSOTROS, PUES, ORAD ASÍ.

orad así

No está invitando Jesús a repetir palabras sino a vivir una relación con Dios. Para Él la oración no se trata de hablar sino de entrar en intimidad con el Padre.

REFLEXIONA:

Al enseñar a los discípulos a orar el Padrenuestro, Jesús quería enseñarles a entrar en una nueva relación con Dios. Sin duda no era Su intención que esas frases fueran convertidas en rezo apresurado, que se dice sin pensar en momentos de emergencia, etc.

"Poseemos dos redacciones del 'Padrenuestro'; ésta de Mateo, más amplia, y la de Lucas (ver Lc 11,1-4), más breve. Lucas refiere las palabras de Jesús en un contexto en el que se quiere enseñar la oración a gente que no sabe nada de oración; escribe su Evangelio para una comunidad proveniente del paganismo. En cambio, Mateo refiere el texto en una sección que tiene por finalidad corregir las desviaciones de creyentes habituados ya a rezar; escribe para una comunidad proveniente del judaísmo." (Maggioni, p.70)

REFLEXIONA:

"Normalmente el pensamiento precede a la palabra, pero al orar los Salmos o hacer oración litúrgica es al revés: la palabra, la voz va adelante de nosotros y nuestra mente debe adaptarse a ella...

...Como los humanos no sabemos orar (ver Rom 8,26), estamos demasiado lejos de Dios...Dios ha venido a nuestro auxilio y Él mismo nos proporciona las palabras de nuestra oración y nos enseña a orar. A través de las oraciones que vienen de Él nos permite ir hacia Él, y orando junto con los hermanos y hermanas que Él nos ha dado, llegamos a conocerlo y a acercarnos más a Él" (Papa Benedicto XVI, JoN, p. 131)

CLASE 23

PADRE

Jesús usa el término 'Abbá', que traduce algo así como 'pa' o 'papi', un modo cariñoso y familiar como un niño se dirige a su papá. Con ello nos invita a entablar con Dios una relación como la de un pequeño con su papá: que lo ama, confía en él, le gusta estar con él, le cuenta todo, le consulta todo, quiere imitarle y darle gusto en todo. Y también nos dice cómo es Dios: no sólo Todopoderoso o Altísimo, sino Padre. Ello implica que nos creó porque nos ama, y como nos ama con un amor infinito, siempre busca nuestro bien. Pero como todo buen padre, no nos malcría, no nos da todo lo que le pedimos, sino sólo lo que nos conviene.

Ver Rom 8,15;

REFLEXIONA:

"Hay dos caras de la paternidad de Dios. Primero, Dios es nuestro Padre en el sentido de que es nuestro Creador. Le pertenecemos...Y segundo...Cristo es la imagen de Dios...Ser hijos de Dios tiene una cualidad dinámica: estamos llamados a serlo cada vez más, mediante la comunión cada vez más profunda con Jesús..." (Papa Benedicto XVI, JoN, pp. 137-138)

NUESTRO

En la versión del Padrenuestro del Evangelio según San Lucas no se incluye lo de 'nuestro'. Se ve que Mateo ha retomado esta palabra que sin duda pronunció Jesús, para enfatizar la fraternidad. El Padre no es 'mío', es nuestro, de todos.

Jesús nos llamó a un solo mandamiento: el de amar. Y nos da la oportunidad de ejercerlo en los demás, a los que Jesús nos invita a descubrir no como personas ajenas de las que podemos desentendernos, sino como hermanos con los que hay que aprender a convivir en el amor, la tolerancia, la comprensión, el perdón.

REFLEXIONA:

"El Padrenuestro supera todas las fronteras y nos convierte en una familia" (Papa Benedicto XVI, JoN, p. 141)

QUE ESTÁS EN LOS CIELOS

Siempre presente en nuestra vida, pero muy por encima de lo que podemos comprender. No podemos pretender que ya lo conocemos, tenemos que levantar continuamente la vista hacia Él para descubrir qué espera de nosotros a cada instante.

REFLEXIONA:

"Hay siete peticiones en el Padrenuestro. Las tres primeras tienen que ver con la causa de Dios mismo en este mundo, y las cuatro siguientes con nuestras esperanzas, necesidades y dificultades...Son como las dos tablas de los diez mandamientos...Esencialmente son explicaciones de las dos partes del gran mandamiento de amar a Dios y a nuestro semejante, en otras palabras, son indicaciones hacia el camino del amor" (Papa Benedicto XVI, JoN p. 134)

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;

Reconocer Su santidad y darla a conocer, no sólo con nuestras palabras (compartiendo nuestra experiencia de fe con los demás), sino con nuestra manera de vivir firmemente arraigados en la fe, en la esperanza, en el amor.

Ver Ez 36,23; Jn 17,6.26;

CLASE 23

REFLEXIONA:

"El nombre da la posibilidad de interpelar, de invocar. Establece relación...Dios establece una relación entre Él y nosotros. Se pone al alcance de nuestra invocación...se hace accesible y por lo tanto vulnerable también. Asume el riesgo de relación, de comunión con nosotros...

El nombre de Dios puede ser mal empleado...y Su imagen distorsionada...Pedirle que Él mismo se asegure de que santifique Su nombre, proteja el maravilloso misterio de Su accesibilidad hacia nosotros y de su verdadera identidad,.. " (Papa Benedicto XVI, JoN, p.144).

6,10 VENGA TU REINO;

Aceptar Su invitación a construir en nuestro mundo Su Reino de amor, de justicia, de verdad, de paz. Descubrir que no hay nada más valioso que el Reino (es tesoro escondido, perla fina), que no hay nada demasiado insignificante y que nunca se llega demasiado tarde. Que para entrar en él se requiere solamente fe y conversión.

REFLEXIONA:

"Donde Dios está ausente, nada puede ser bueno. Donde Dios no es visto, el hombre y el mundo van a la ruina. Por es el Señor dice: 'Busquen primero el Reino de Dios y Su justicia y todo lo demás se les dará por añadidura' (Mt 6,33). Estas palabras establecen un orden de prioridades para al actuar humano, para la manera como enfrentamos la vida diaria" (Papa Benedicto XVI, JoN, p. 145).

HÁGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.

Vivir buscando agradar a Dios, cumplir en todo Su voluntad. Y en lo que no depende de nosotros, abandonarse confiadamente a Su designio sabio y misericordioso. Se vale expresarle cómo nos sentimos, lo que quisiéramos hacer o dejar de hacer, o que suceda o no suceda, pero dejándolo todo en Sus manos con la plena seguridad de que lo que Él permita será lo mejor para nosotros.

REFLEXIONA:

"Dios tiene una voluntad con y para nosotros, y ésta debe convertirse en...lo que queremos y somos...la esencia del cielo estriba en que se cumpla sin reservas la voluntad de Dios, o para ponerlo en otros términos, donde se cumple la voluntad de Dios hay cielo...

...Jesús mismo es 'cielo' en el sentido más profundo y verdadero de la palabra, en Él en quien y a través de quien se cumple totalmente la voluntad de Dios...Nuestra voluntad nos aleja de la voluntad de Dios y nos vuelve mera 'tierra'. Pero Él nos acepta, nos atrae hacia Sí y en comunión con Él aprendemos la voluntad de Dios." (Papa Benedicto XVI, JoN, p. 147).

6,11 NUESTRO PAN COTIDIANO DÁNOSLE HOY;

Reconocer que no somos autosuficientes, que dependemos de la Providencia Divina. Acostumbrarnos a pedirle continuamente lo que necesitamos y aprender a descubrir cómo nos responde, siempre oportuna y generosamente, dándonos lo que realmente necesitamos, no lo que quizá creemos que necesitamos.

REFLEXIONA:

"Pedir 'nuestro pan' significa que pedimos también pan para otros. Aquellos que tienen abundancia de pan están llamados a compartir." (Papa Benedicto XVI, JoN, p.151)

6,12 Y PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS,

No hay letritas chiquitas: 'se aplican restricciones'. Jesús da por sentado que todos tenemos que pedirle perdón a Dios, pero si nos invita a hacerlo es porque también da por sentado que el Padre nos perdona.

CLASE 23

Se nos invita a reconocer que estamos muy lejos de cumplir lo único que nos ha pedido Jesús: que amemos como Él nos ama. Nos reconocemos necesitados del perdón y la gracia del Padre para no seguir pecando.

REFLEXIONA:

"Se presupone que hay deudas. Toda deuda entre hombres implica una herida a la verdad y al amor, y por lo tanto es algo opuesto a Dios, quien es Verdad y Amor." (Papa Benedicto XVI, JoN p. 157)

ASÍ COMO NOSOTROS HEMOS PERDONADO A NUESTROS DEUDORES;

Jesús pone condiciones al incondicional perdón de Dios. Pedirle que nos perdone como nosotros perdonamos nos obliga a otorgar a los demás un perdón total, incondicional, como el que querríamos recibir de Dios.

Ver Ef 4,32;

REFLEXIONA:

"Dios es un Dios que perdona, porque ama a Sus criaturas; pero el perdón sólo puede penetrar y convertirse efectivo en uno que a su vez perdona" (Papa Benedicto XVI, JoN, p. 157).

6,13 Y NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN,

La palabra tentación es sinónimo de 'prueba'. Toda prueba, en un sentido espiritual, nos presenta una disyuntiva: cumplir la voluntad de Dios o la nuestra. A lo largo de cada día de nuestra vida enfrentamos pruebas. Pedirle a Dios que no nos deje caer en ellas no es pedirle que nos saque del mundo, sino que cuando enfrentemos las inevitables pruebas no caigamos en el pecado, en el desánimo, en dejar de luchar, en creer que no tenemos remedio. Es pedirle que nos sostenga, que nos fortalezca, que nos ayude a salir adelante y a superar esa prueba tomados de Su mano.

REFLEXIONA:

"Para madurar, para progresar de una piedad superficial a una profunda, el hombre necesita ser probado...necesita purificaciones y transformaciones, que son peligrosas para él porque son una oportunidad para caer, y sin embargo son caminos indispensables para que pueda acercarse a sí mismo y a Dios.

...Con esta petición le decimos a Dios...Por favor recuerda que mi fuerza es limitada. No sobreestimes mi capacidad...no des demasiada amplitud a las fronteras dentro de las cuales sea tentado y mantente junto a mí, con Tu mano protectora, cuando la tentación sea demasiado para mí..." (Papa Benedicto XVI, JoN, p162).

MAS LÍBRANOS DEL MAL.

Se nos ha enseñado que hay tres clases de mal: demonio, mundo y carne. Pedirle que nos libre del mal es pedirle que no nos deje ceder a la tentación de apartarnos de Él, de decirle no, de darle la espalda, de prestar oídos a la seducción del maligno, a la influencia del mundo, a nuestro propio egoísmo.

Ver Jn 17,15;

REFLEXIONA:

"En esta última petición venimos ante el Padre con la esperanza que es el centro de nuestra fe: '¡Rescátanos, redímenos, libéranos!'....¿De qué?...Del mal o del Maligno. Ambos son inseparables..." (Papa Benedicto XVI, JoN, p. 165).

CLASE 23

6,14 QUE SI VOSOTROS PERDONÁIS A LOS HOMBRES SUS OFENSAS, OS PERDONARÁ TAMBIÉN A VOSOTROS VUESTRO PADRE CELESTIAL; 6, 15 PERO SI NO PERDONÁIS A LOS HOMBRES, TAMPOCO VUESTRO PADRE PERDONARÁ VUESTRAS OFENSAS.

Jesús reitera la importancia de perdonar a los demás para obtener el perdón de Dios.

Recordemos que es mucho lo que Dios tiene que perdonarnos, pues no amamos de pensamiento, palabra y obra como nos pide que amemos. Sin embargo está dispuesto a perdonarnos todo, a hacer un auténtico borrón y cuenta nueva sólo si nosotros también estamos dispuestos a perdonar a los demás con un borrón y cuenta nueva. El precio del rencor es demasiado alto: es poner en riesgo nuestra salvación, es asegurarnos de que Dios sea para nosotros riguroso Juez en lugar de Salvador Misericordioso. ¿Vale la pena pagar semejante precio por aferrarse al rencor?

Ver Mt 5,7; Eclo 27,30-28,7;

REFLEXIONA:

¿Qué fue lo que más te impresionó del pasaje revisado aquí? ¿Por qué? ¿Qué crees que exige de ti? ¿Qué respuesta concreta darás?